



---

**Universidad de Valladolid**

# **Acto de investidura como Doctores Honoris Causa de Hans Pretzsch y Carmen Sarmiento**

**26 de abril de 2024**

**INTERVENCIÓN DE CARMEN SARMIENTO**





# Intervención de Carmen Sarmiento

Señor Rector Magnífico de la Universidad de Valladolid

Excelentísimos e Ilustrísimos miembros del claustro universitario, señoras y señores

Muchas gracias a mi madrina la profesora Dunia Etura, impulsora de la idea de investirme como Doctora Honoris Causa. Gracias al Área de Periodismo y a la Facultad de Filosofía y Letras por apoyar e impulsar este reconocimiento. Es para mí una gran distinción y estoy muy agradecida. También a quienes me acompañáis hoy, familiares, amigas y amigos, aunque no pueda mencionar vuestros nombres por falta de tiempo.

Hoy nos encontramos en la Universidad cuna y cumbre del saber, el lugar donde se busca la verdad a través de la investigación, la tecnología y la ciencia. El lugar donde se enseña a pensar, a elaborar el propio pensamiento, donde se facilitan las herramientas para desarrollar pensamiento crítico, o lo que es lo mismo, para vivir en libertad porque la ignorancia es el peor enemigo de la libertad.

Nunca pude imaginar cuando realicé mis estudios, en 1964, en una sencilla Escuela de Periodismo -aún no existían los estudios universitarios de Periodismo-, que un día sería reconocida con este doctorado honorífico que recibo sumamente agradecida. Lo acepto en nombre propio y en el de tantas mujeres que han sido ignoradas y olvidadas a lo largo de la historia.

Algunas sí tuvieron su reconocimiento, aunque pagaron un alto precio por ello, como Emilia Pardo Bazán que fue la primera mujer en ocupar una cátedra en España, lo que le llevó a sufrir todo tipo de resistencias y reveses, entre otros, no ser aceptada nunca en la Real Academia de la Lengua, a pesar de ser una de las novelistas clave en la literatura española del siglo XIX y XX. Además, su autonomía y libertad de pensamiento también afectaron a su vida personal, ante el escándalo generado por la publicación del libro *La cuestión palpitante*, su marido le pidió que se retractara y no volviera a escribir, no lo hizo y se separó de él.

Las culturas, la vida de las mujeres y hombres se han transmitido primero a través de las imágenes, como en las Cuevas de Altamira, y más tarde a través de la transmisión oral. Desde el primer momento de mi carrera profesional he puesto la imagen y la palabra al servicio de las distintas culturas, muchas minoritarias, marginadas y excluidas de los sistemas predominantes, pero sobre todo he intentado visibilizar y dar voz a las mujeres, las más excluidas entre los excluidos.



# Intervención de Carmen Sarmiento

Empecé a trabajar muy joven y enseguida me sentí llamada a ejercer el periodismo donde conjugaba mis dos grandes pasiones: la escritura y los viajes. Viajar es también una manera de adquirir conocimiento. Yo así lo he experimentado y gran parte de mi formación se lo debo a mis viajes y a la vida compartida. Dos aspiraciones que sentí desde muy pequeña que, unidas a una querencia pronunciada de rebeldía frente a las injusticias, han marcado mi personalidad como periodista y mujer inconformista. De hecho, mi primer “viaje” fue una escapada promovida por mí con 11 años, cuando el colegio suspendió una excursión a varias ciudades de Castilla porque la maestra se puso enferma. Ante semejante injusticia de quedarnos sin excursión, cogí a unas cuantas niñas y las convencí de que debíamos ir por nuestra cuenta... Me enfrenté a mi primer periplo viajero, el de hacer el viaje sin permiso y el de volver a casa. A partir de entonces viviría muchas odiseas a lo largo de mi carrera, algunas de ellas sufriendo un peligro real y, desde muy pronto, descubriendo que el mundo era un lugar en muchas ocasiones inhóspito y duro, especialmente para las mujeres.

De hecho, cuando comencé mi trayectoria profesional en 1968, TVE era un mundo dominado por los hombres. Fui la primera mujer en el equipo que formó Informe Semanal. Tuve claro que quería denunciar la injusticia y la opresión que se ejercía sobre las mujeres y así enfoqué mi trabajo periodístico. Estábamos en plena dictadura franquista y la censura limitaba la comunicación. Aun así, me valí del contexto internacional para introducir temas inéditos en España que jamás se habían abordado en televisión, como el reportaje “El aborto en el mundo” de 1973 o “El divorcio en Italia”, emitido en 1974, con los que intentaba poner un espejo en el que pudiera mirarse la sociedad española. El divorcio no se aprobó en España hasta 1981 y tuvimos que esperar hasta 1985 para que se despenalizara el aborto, por segunda vez, en nuestro país.

No fue fácil saltarse la censura que se imponía en aquellos años en los medios de comunicación. En 1966 el gobierno franquista había aprobado la llamada Ley Fraga, que sustituía la Ley de prensa de 22 de abril de 1938 (Ley Suñer), una ley muy restrictiva que se había aprobado en plena contienda y que se suponía transitoria, aunque estuvo vigente durante casi tres décadas. A pesar de que esta nueva ley prometía cambios decisivos en cuanto a autonomía de periodistas y medios, el resultado no fue tal y el único cambio que se produjo fue, en palabras de Miguel Delibes, que ya no “te obligaban a escribir lo que no sentías, ahora se conforman con prohibirte que escribas lo que sientes”.

Así, en este contexto, en 1973, a los quince días de emitirse el primer programa de Informe Semanal conseguí filmar y emitir una encuesta sobre el aborto, practica por la que te podían llevar a la cárcel en la España de entonces. Casi todas las mujeres entrevistadas se mostraron en contra, pero encontré una valiente que explicó en quince segundos que ella estaba a favor del aborto porque las mujeres, especialmente las más pobres, sólo debían tener los hijos que pudieran mantener.



# Intervención de Carmen Sarmiento

Fueron quince segundos inesperados que produjeron un gran impacto en la sociedad de entonces. Al celebrarse recientemente el 50 aniversario del programa, esa encuesta sigue poniéndose como ejemplo de la resistencia a la censura franquista. También me prohibieron emitir un reportaje titulado el “El streaking” o una entrevista Claudio Sánchez Albornoz. Pero además de la censura total otros reportajes sufrieron la censura parcial y en muchos casos nos obligaban a hacer “contra-reportajes” que contrarrestasen ideológicamente los que se habían emitido, fue el caso del reportaje “El derecho a nacer” después de emitirse “El aborto en el mundo” o de la entrevista que hice en directo en plató en 1974 a Pilar Primo de Rivera como consecuencia del reportaje “La igualdad de la mujer”.

Pero la censura, por desgracia, no se circunscribe solo a la dictadura. En 1976, en plena transición, hice un reportaje sobre el adulterio que fue censurado y no fue emitido hasta 1978, dos años después. Este reportaje evidenciaba cómo la violencia y el maltrato contra las mujeres se ejerce muchas veces a través de sus hijos. Este fue el caso de Mari Ángeles Muñoz cuyo marido quería arrebatárle la hija acusándola de adulterio. Actualmente, cada vez más, vemos como los hombres ejercen la violencia vicaria contra las mujeres, asesinando a sus hijos para producirles el mayor dolor posible. Lo mismo ocurrió con Mujeres de América Latina, ya en la década de los noventa, cuando estuvo congelada durante dos años, guardada en un cajón esperando ser emitida.

De cualquier modo, y a pesar de la censura, a lo largo de toda mi trayectoria profesional en RTVE he conseguido poner en marcha programas que en otras cadenas habría sido imposible llevar a cabo. He viajado por muchos países, cuando no era tan fácil acceder a los lugares recónditos de este planeta donde he tenido el privilegio de llegar. Con el objetivo fundamental de mostrar mundos lejanos, diversos, exóticos, ajenos, pero mundos, al fin y al cabo, posibles, a una sociedad que acababa de salir de la burbuja dictatorial. Mi trabajo en Televisión Española me ha hecho conocer y conmoverme ante el dolor de mujeres y hombres marginados de países olvidados. He vivido guerras y tragedias, pero no soy una profesora ni una antropóloga en el sentido estricto de la palabra. Soy una sencilla periodista que ha hecho siempre un trabajo de denuncia social, de lucha por los derechos humanos y eso me ha llevado a algunas situaciones límite. Es verdad que podía haber elegido filmar los paraísos y los rincones más hermosos del planeta, pero decidí, desde los comienzos de mi trabajo, visibilizar y dar voz a aquellas personas injustamente tratadas en sus sociedades, seres humanos silenciados en tantos lugares de la Tierra.

De los treinta y cinco años que he estado en TVE, nueve de ellos he sido reportera de guerra. Estamos en una situación actual convulsa y violenta en muchas partes del planeta. Las imágenes en televisión de Gaza, de Ucrania, de la olvidada África... me evocan a momentos vividos por mí en años anteriores, en lugares distintos,



# Intervención de Carmen Sarmiento

todos ellos con un denominador común: la guerra y como consecuencia de ella, la violencia, el dolor y la muerte. Una vez más en estas situaciones las mujeres son las grandes perdedoras y se convierten en el botín de guerra: violadas y en muchas ocasiones asesinadas.

He tenido siempre el deseo de trabajar y vivir en igualdad con los hombres, luché por ser la primera corresponsal de guerra de TVE. Cuando solicite al director de turno que me enviara a un conflicto, contestó en tono paternalista: ¡Cómo vamos a mandar a una mujer a la guerra!" En su afán de protegerme me impedía progresar. Si hubiera prevalecido la mentalidad paternalista de aquel directivo no habría hecho la mitad de mi carrera.

Seguí insistiendo y cubrí golpes de Estado en Ghana, en la Isla de Granada, en Argentina. La caída de Haile Selassie en Etiopía. El golpe de Estado en Portugal y distintos contragolpes. Estuve en peligro de muerte en la guerra de El Salvador, en El Líbano cuando la caída de Beyruth con francotiradores por todas partes, en Nicaragua donde sufrí una emboscada. En Colombia estuve secuestrada por el ejército cuando fui a entrevistar al guerrillero de las FARC Tiro Fijo. En Guatemala entrevisté a mujeres que habían sido violadas por el ejército, embarazadas a las que les habían extraído a sus hijos del vientre. En Perú comprobé la violencia de Sendero Luminoso contra el pueblo y las campesinas.

Y así rememoro tantos documentales en los que entrevisté a mujeres víctimas de la violencia en la guerra. Recuerdo especialmente la historia de Helena Jorge en Mozambique. Entre los años 1974 y 1975 Mozambique estuvo en guerra contra Portugal, la metrópoli colonial. En 1977 comenzó la guerra civil que duró dieciséis años entre la Frelimo, de inspiración marxista y la Renamo de orientación derechista. Hubo un millón de muertos. Dos tercios de los refugiados y desplazados fueron mujeres y niños a su cargo. El impacto de la guerra en la vida de las mujeres fue brutal. Helena Jorge quedó discapacitada, con el cuello totalmente torcido, por el esfuerzo que le obligaron a hacer los militares, que previamente habían matado a su marido de un golpe en la cabeza. "Me pusieron un saco de cien kilos de azúcar sobre la cabeza, - me contaba Helena- conseguí huir y fui arrastrándome. Me empezaron los dolores de parto y tuve dos gemelos en la selva. Estaba yo sola y los envolví en la tela de mi falda con la placenta y todo. Creo que escapé de una muerte segura, pero estuve aterrorizada durante mucho tiempo". A pesar del sufrimiento y de las secuelas que este acto atroz le dejó, Helena sonreía.

He vivido el dramático destino de filmar la muerte en directo de los campesinos etíopes que en el momento álgido de las hambrunas de 1982 llegaban descalzos con los pies ensangrentados, un harapo sobre el cuerpo, y caían exhaustos ante las tiendas de la Cruz Roja. En Camboya y Mozambique pude constatar el drama de tantos seres convertidos en troncos humanos obligados a arrastrarse por el



# Intervención de Carmen Sarmiento

suelo al haber perdido los brazos o las piernas por la explosión de las minas antipersona He asistido en Brasil a la lucha de los campesinos sin tierra y de los indígenas del Matto Grosso por su supervivencia. y como línea transversal de todos mis documentales he denunciado la discriminación de la mujer.

Llegué a odiar las guerras y a quienes las hacían. Decidí dar un giro a mi vida y contar la vida de los más pobres y excluidos, víctimas de una violencia estructural que también mata y asesina. Por ese motivo en 1984, hace ya cuarenta años, en mi serie Los Marginados traté numerosos temas sobre el continente africano, el más herido de los continentes. En muchos reportajes reflejé la fuerza de las mujeres africanas que constituyen el 80% del trabajo rural. Abordé también el tema de la mutilación genital femenina, drama que afectaba y continúa dañando, a muchas mujeres de este continente y que, con la globalización y el fenómeno masivo de la emigración, este drama también se ha extendido a los países del Norte.

En 1990 en TVE muchos propusieron documentales para la celebración, en 1992, del V Centenario del descubrimiento de América. Eran temas vinculados a la llegada de Colón, o la conquista de Hernán Cortés, pero nuevamente a nadie le importó la problemática de las mujeres y lo que este hecho había supuesto en sus vidas. Así, propuse a la dirección contar los países de América Latina a través exclusivamente de las mujeres, me dieron el visto bueno y nació la serie Mujeres de América Latina, donde a pesar de las contrariedades anteriormente comentadas, confluyeron mis tres grandes pasiones: la televisión, el feminismo y la reivindicación de las luchas de las mujeres. Las mujeres han ocupado siempre un lugar especial en mi trabajo, porque detrás de un campesino hay una campesina doblemente explotada y detrás de un negro hay una negra marginada por su condición de mujer y de negra.

En todos estos lugares he constatado la importancia de la educación y la cultura si se quiere ser un pueblo o una persona libre y no doblugada. También en la educación la mujer está marginada. En todo el mundo las mujeres representan casi dos tercios de los adultos que no saben leer. La educación es el único camino para escapar de la esclavitud. Esto lo saben bien quienes quieren mantener a la mujer en estado de sometimiento. Lo primero que hicieron los talibanes, en agosto del 2021, al llegar al poder fue prohibir la educación secundaria para las mujeres. En diciembre de 2022 prohibieron la educación universitaria. Los talibanes saben bien que la educación es una medida efectiva para fomentar la igualdad social, así como para disminuir la pobreza y la miseria. Los talibanes, como muchos otros que gobiernan en distintas partes del mundo, quieren un pueblo sometido y una población femenina ignorante.

Y a pesar de que la educación es un derecho humano fundamental, 244 millones de niños y jóvenes de todo el mundo siguen sin escolarización por razones



# Intervención de Carmen Sarmiento

sociales, económicas o culturales. A lo largo de mis viajes he podido comprobar como hombres y mujeres empobrecidos han ido tomando, cada vez más, conciencia del poder de la educación y he visto, y muchas veces filmado, los esfuerzos hechos para superar el analfabetismo.

Recuerdo el documental realizado en República Dominicana, adonde fui en dos ocasiones. Entre un viaje y otro habían sufrido el Huracán George en 1998 y nos encontramos con mujeres que, de la nada, habían pasado a la acción. Habían descubierto la importancia de estar unidas, organizadas, ayudándose unas a otras en el acceso a la educación, en el apoyo económico, a través de los microcréditos, esas pequeñas ayudas que favorecen la independencia. Visitamos un proyecto de la organización CEF Mujer. Uno de los principales trabajos con las mujeres era el de la educación y fue muy bonito y sorprendente ver como cuando iban aprendiendo, unas se convertían en profesoras de otras. Ellas eran conscientes de que iban avanzando y que el mayor grado de instrucción suponía mayor capacidad de análisis y participación política.

Afortunadamente cada vez en más rincones del mundo las mujeres hacemos saber que, sin nuestra participación, no puede haber derechos humanos. Por desgracia, estos derechos humanos no están siendo respetados en tanto en cuanto hay ciento veinte millones de mujeres que han sufrido mutilaciones sexuales, es decir la destrucción de una parte de su cuerpo. También sabemos que en la India hay 60 millones menos de mujeres de las que debería haber si no hubieran sido eliminadas por el simple hecho de ser mujeres. Qué duda cabe que cuando las mujeres en todo el mundo tengan un acceso real a la educación, la cultura y la información, se darán cuenta de que el patriarcado nos ha engañado durante siglos, muchas veces nos han sometido mediante la violencia y otras mediante las frases bellas y los eufemismos.

Recibo este doctorado agradecido como reconocimiento a toda una vida recorriendo el mundo, denunciando que en nuestro planeta hay cuatrocientos ochenta millones de mujeres analfabetas a las que se les ha negado la posibilidad de acceso a la cultura, es decir, de cada tres analfabetos que hay en el mundo dos son mujeres que ni tan siquiera saben firmar ni pueden pedir un crédito a su nombre.

Un pensador como Mao Tse-Tung dijo algo tan poético como que “las mujeres sostenemos la mitad del cielo”. Pues bien en este Tercer Milenio las mujeres queremos no sólo algo tan etéreo como la mitad del cielo, sino que queremos lo que nos pertenece por derecho: la mitad de la tierra y la mitad del poder económico y político para que el patriarcado deje de explotarnos. Queremos tener acceso a la educación, a la cultura, a los órganos de poder y de decisión, para que así las mujeres dejemos de ser el sur de los hombres, el sur del mundo, el sur de todos los nortes posibles.



# Intervención de Carmen Sarmiento

Carmen Sarmiento

Valladolid 26 de abril de 2024 "